

Mini-Biografía



El papa Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, nació el 16 de abril de 1927 en Marktl am Inn, Alemania.

Su padre era policía y pertenecía a una familia de agricultores en Baviera. Pasó su juventud en Traunstein, y fue llamado al servicio militar en los últimos meses de la segunda guerra mundial. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1951. Obtuvo su doctorado en el año 1953.

Su tesis se basó en "El Pueblo y La Casa de Dios en la Doctrina de la Iglesia de San Agustín." Fue profesor de dogma y teología en la escuela superior de filosofía y teología en Freising y más tarde en Bonn de 1959 a 1969, en Munich de 1963 a 1966 y en Tubinga de 1966 a 1969. En 1969 fue catedrático de teología dogmática e historia del dogma en la Universidad de Regensburg. Pasó a ser vicepresidente de la misma universidad.

En 1962, con 35 años de edad, ya era bien conocido cuando el arzobispo de Colonia, el Cardenal Joseph Frings lo llamó a trabajar como asesor en el Concilio Vaticano II. Entre sus muchas publicaciones, la Introducción a la Cristiandad en particular, llamó mucho la atención. También Dogma y Revelación, una antología de sus ensayos, homilias y reflexiones sobre el ministerio pastoral, en 1973.

En marzo de 1977, Pablo VI lo nombró Arzobispo de Munich y Freising y fue consagrado el 28 de mayo de 1977

El 25 de noviembre de 1981 Juan Pablo II lo nombró prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe; presidente de la Comisión Bíblica y de la Comisión Pontificia Internacional de Teología.

Fue presidente de la Comisión para la Preparación del Catecismo de la Iglesia Católica, y después de 6 años de trabajo (1986-1992) le presentó el nuevo Catecismo al Santo Padre.

Fue elegido vice decano del Colegio de los Cardenales, el 6 de noviembre de 1998. El 30 de noviembre de 2002, el Santo Padre aprobó su elección, como decano del Colegio de los Cardenales.

El 19 de abril del 2005 fue elegido el 265 Papa en la sucesión apostólica que data desde el tiempo de san Pedro.

Cortesía de J. S. Paluch Company, Inc.

Santificado sea tu nombre...

"Santificado sea tu nombre" es la primera petición del Padrenuestro que expresa la primera y radical actitud del hombre ante Dios. Como pobres de solemnidad que somos y necesitados de todo -pues de propia cosecha no tenemos nada-, habremos de pedirselo todo a Dios. Pero hay que comenzar reconociendo y alabando su grandeza.

Porque Dios es el único Santo, se comprende que los hombres no tenemos que -ni podemos- «hacerle Santo» a Dios, ya que lo es en grado infinito. «Santificar», en esta petición es: por parte de Dios, mostrarse y por parte nuestra, reconocerle Santo, es decir, Trascendente, Infinito, Distinto y Superior a todo.

Pedir que «el nombre de Dios (= Dios mismo) sea santificado» es desear y pedir que sean reconocidas por todos la Infinitud de Dios, su Grandeza y su Trascendencia por encima de todo lo creado.

Alabémosle frecuentemente como los salmistas «¡Señor, Dios Nuestro! ¡Que admirable es tu nombre en toda la tierra!»¹ (Salmo 8, 2, y 10)

Hay que advertir que en la oración del "Padrenuestro" no basta con reconocer la santidad de Dios; es necesario también que nuestro comportamiento sea conforme con esta santidad, a fin de que la confesemos no sólo de boca sino mediante nuestras acciones y nuestra vida.

La verdadera alabanza de Dios es aquella que nace dentro del corazón y que alcanza en nuestras obras su plena realidad, su entera verdad. Así el Sermón del Señor se resume en los preceptos: "Brille así vuestra luz de-

lante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16); y "Vosotros sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5,48).

La santificación del Nombre divino reclama, pues, de nosotros una humildad profunda, que se sitúa y se mantiene en la misma fuente de nuestras mejores obras, tanto en la generosidad y el perdón, como en la oración. Una humildad activa que se basa en la conciencia de nuestra debilidad y en la admiración de los dones recibidos, que corona el gozo de gustar las maravillas de Dios.

La humildad es una cara de la fe que nos adhiere a Cristo en lo que más nos interesa, nuestra salvación y nuestra felicidad; es una de las formas de la caridad cuando se entrega gratuitamente al servicio de todos.²

¹ cfr. Padre de Jesús y Padre nuestro - Salvador Muñoz Iglesias.

² cfr "El Padre nuestro" - Desclée De Brouwer.



POR PRECIPITADO

El camarero grita desde la cabina del bar donde mucha gente charla y bebe: -¡Pronto! ¿Hay por ahí un tal José Gómez? ¡Que acaba de llegar su mujer al hospital! ¡Que corra, que es grave!

Como un resorte se levanta un individuo de entre las mesas, se lanza a través de la puerta, mira a derecha e izquierda, toma una bicicleta que se encuentra apoyada contra una pared, pone el pie en el pedal, coge carrerilla, salta sobre el sillín con gran estilo, se tambalea, vacila, y a los dos metros cae de bruces. Tras unos pocos segundos de silencio e inmovilidad, mientras se incorpora, dice como volviendo a la realidad:

-Lo tengo merecido, porque no sé montar en bicicleta, ni estoy casado... ¡ni me llamo José Gómez!

El chiste viene a recordar la conveniencia de la serenidad.

Es bueno pensar antes de obrar, para ser capaces de ver los hechos en su real importancia.



pensamientos **provechosos**
Bueno es dar lo que nos piden. Pero es mejor dar cuando no nos piden, porque ello significa que comprendemos a los demás.

jaculatoria
DEL MES
(Repítelo muchas veces)
¡Cristo de la Misericordia en Tí confío!



El Agua que quería ser Fuego



«Ya estoy cansada de ser fría y de correr río abajo. Dicen que soy necesaria, pero yo preferiría ser hermosa, encender entusiasmos, encender el corazón de los enamorados y ser roja y cálida. Dicen que yo purifico lo que toco, pero más fuerza purificadora tiene el fuego. Quisiera ser fuego y llama».

Así pensaba el agua de río de la montaña. Y, como quería ser fuego, decidió escribir una carta a Dios para pedir que cambiara su identidad.

«Querido Dios: Tú me hiciste agua, pero quiero decirte con todo respeto que me he cansado de ser transparente. Prefiero el color rojo para mí; desearía ser fuego. ¿Puede ser? Tú mismo, Señor, te identificaste con la zarza ardiente y dijiste que habías venido a poner fuego a la tierra. No recuerdo que nunca te compararas con el agua. Por eso, creo que comprenderás mi deseo. No es un simple capricho. Yo necesito este cambio para mi realización personal».

El agua salía todas las mañanas a su orilla para ver si llegaba la respuesta de Dios. Una tarde pasó una lancha muy blanca y dejó caer al agua un sobre muy rojo. El agua lo abrió y leyó:

«Querida hija: me apresuro a contestar tu carta. Parece que te has cansado de ser agua. Yo lo siento mucho porque no eres una agua cualquiera. Tu abuela fue la que me bautizó en el Jordán, y yo te tenía destinada a caer sobre la cabeza de muchos niños. Tú preparas el camino del fuego. Mi Espíritu no baja a nadie que no haya sido lavado por ti. El agua siempre es primero que el fuego...»

Mientras el agua estaba embobada leyendo la carta, Dios bajó a su lado y la contempló en silencio. El agua se miró a sí misma y vio el rostro de Dios reflejado en ella. Dios seguía sonriendo esperando una respuesta. El agua comprendió que el privilegio de reflejar el rostro de Dios sólo lo tiene el agua limpia, suspiró y dijo:

- «Sí, Señor, seguiré siendo agua. Seguiré siendo tu espejo. Gracias».

Deborah



" ¿Y Dios... Donde esta? ...
¡Siempre contigo! "

Te contaré una historia, para proteger la identidad de la persona, la nombraremos: Deborah.

Deborah es una niña, que desde su concepción conoció el rechazo familiar, en su niñez, la falta de su madre, el abandono de la misma y sus familiares maternos, sólo vivía con su papá, pero casi no lo veía, él vivía sólo y tenía que salir a trabajar para buscar el sustento de él y su hija.

Mientras el papá de Deborah trabajaba, las vecinas del vecindario la cuidaban por una paga que les daba el papá de la niña. Desde los cuatro hasta los doce años sufrió de todo tipo de abusos, incluso sexuales.

Así fue su vida hasta que conoció a su madrastra una noble campesina de apenas 15 años que sería su nana y posteriormente su madrastra. Eso no solucionó los traumas, los empeoró, Deborah sabía que la nana, no era su madre y ya estaba acostumbrada de estar de casa en casa, de vecina en vecina.

Deborah, creció y el peor trauma era el odio que sentía por la mujer que le había dado la vida, la odiaba porque sentía que la había abandonado, no perdona a su mamá, la culpaba de todos los abusos psicológicos, físicos y la soledad que en toda su vida le había causado el no tener a una madre a su lado.

Pero Dios siempre estuvo con ella, ella manifiesta que después de cada abuso ella se decía a sí misma no importa, algún día vendría alguien poderoso y la ayudaría y la sacaría de todo eso, ella no sabía nada de Dios, sus padres eran católicos de nombre, pero jamás pisaron con ella la puerta de la iglesia.

A los doce años de edad, Deborah hace su primera comunión y mediante los estudios bíblicos aprende qué es el pecado, qué es la gracia de Dios y qué es la virginidad. El día de primera co-

munió, hace una promesa a Dios, se mantendría virgen para Él hasta su edad adulta, hasta llegar a casarse en un altar con velo y corona con el esposo que Dios eligiera para ella. Desde que Deborah hizo su primera comunión, la promovieron a asistente de maestra de catequesis y ejerció el cargo de maestra en su comunidad hasta su mayoría de edad". A los 23 años se casó por la iglesia con su actual esposo cumpliendo su promesa y hoy día a los 35 años con 13 años de matrimonio, tiene dos hermosos hijos, una niña y un varoncito.

Te cuento que los traumas fueron sanados, ya no siente odio ni rencor, invitó a su madre biológica a vivir para siempre con ella y su familia para recuperar el tiempo perdido, Deborah está emocionada, tendrá por lo menos en los últimos días de su madre el cariño que le faltó, el beso que nunca sintió de ella, la mirada tierna de sus ojos y el calor de su abrazo. Su padre murió.

Ahora Deborah camina con la cabeza en alto ante su comunidad y perdonó a todos los que abusaron de ella y los puede mirar a los ojos, aprendió a perdonarlos. Practica con su esposo y familia los valores que ama, sus hijos estudian y se educan en el camino del Señor.

Jesús cuando ella estaba hundida en el abismo del odio, y del pecado, se paró de su Trono, bajo su mano y la metió en el barro para rescatarla, la cobijó con su manto y la sostuvo diciendo: no importa que pasó, incluso si tuviste culpa, a pesar de todo "Te Amo".

¡Te puedo decir que es cierto puesto que Deborah en realidad soy yo, la que te escribe y hoy proclamo con mi voz el nombre de Jesús!

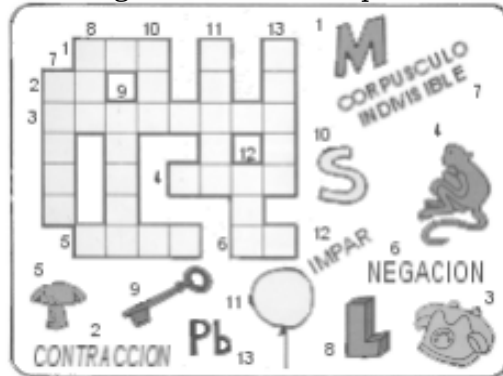
La siempre Sostenida de la Mano de Dios, Deborah...

reflexión 

HUMILDAD

Ese celo apostólico, que Cristo ha puesto en nuestro corazón, no debe agotarse -extinguirse-, por una falsa humildad. Si es verdad que arrastramos miserias personales, también lo es que el Señor cuenta con nuestros errores. No escapa a su mirada misericordiosa que los hombres somos criaturas con limitaciones, con flaquezas, con imperfecciones, inclinadas al pecado. Pero nos manda queluchemos, que reconozcamos nuestros defectos; no para acobardarnos, sino para arrepentirnos y fomentar el deseo de ser mejores.

San Josemaría Escrivá -Es Cristo que pasa



1. EME - 2. AL - 3. TELEFONO - 4. MONO - 5. SETA - 6. NO - 7. ATOMO - 8. ELE - 9. LLAVE - 10. ESE - 11. GLOBO - 12. NON - 13. BROMO